

Justicia al trabajo

Alderdi, 262. zk., 1971-04.

No habrá en todo el mundo un Estado que hable más de hacer justicia y la practique menos.

El Estado Español está, sin duda, mal equipado para fabricar bienes de consumo como éste. Cosas del "subdesarrollo" del *régimen*, que se la pasa acusando de este mal al pueblo. Así, el régimen recurre a la vieja teoría de la función compensatoria de un *órgano* que dice que es *democrático*; ¡y quién sabe!; tanto que ha terminado de sacar al diccionario de la Lengua de quicio, porque: ¿qué quiere decir ya hoy "democracia orgánica"?

Quedará desnuda ahora con la promulgación de la próxima Ley Sindical.

Hay quien habla verdad cuando dice que los trabajadores vascos *viven mejor que nunca*. Es que, ¡hombre!, *vivir mejor que nunca antes*, también lo están haciendo en Rusia y en Albania y en la China y en el Paraguay y hasta en Portugal (¡que ya es decir!), y esto no prueba nada más que la técnica de subir a la Luna en Soyuz o en Apolo ha producido dividendos (aunque esta técnica sea pagadera en royaltis) hasta aquí. Un ejemplo competidor: Alemania y Francia y la Gran Bretaña y Bélgica se desangraron después que nosotros, y más, y ya están hace años en el Cielo que está soñando España para el año 2000. Y es que mejor que hace treinta años viven ahora hasta los condenados a cadena perpetua en penales como el de Cayena; quien quiera que sea culto y lea cualquier libro además de *Papillón* se entera de la subida.

Pero, vamos a ver: ¿dónde estamos los trabajadores vascos?

Hay en uno de los libros del gran socialista vasco que fue don Toribio Etxebarria (*Viaje por el país del recuerdo*) un capítulo que llama: "La jornada de ocho horas". No tenemos aquí, en las estrechas páginas de un órgano clandestino, espacio para decir todo lo que diremos un día en la libertad del hombre y de la imprenta, pero citaremos lo que consideramos adecuado para estas reflexiones sobre la clase trabajadora vasca sentidas y escritas por este ejemplo de sindicalista eibarrés, anticlerical y sin embargo lleno de la excelsa humanidad del Cristo que lo acompañó hasta su muerte en el exilio hace algo más de dos años: "Una vez el Presidente Wilson en París (venía desde los Estados Unidos a la Conferencia de la Paz después de finalizada la primera guerra mundial) el Conde de Romanones que presidía el Gobierno de Madrid se apresuró a rendir pleito homenaje a los vencedores en la capital de Francia. De aquella corrida que se dio con su pata coja el viejo zorro de Guadalajara para *sentarse en la trasera de las carrozas triunfales* (1)¹ que diría el olímpico don Antonio Maura, le vino la obligación moral de aceptar la Carta de Trabajo conexas al Tratado de Paz, y le tocó en consecuencia decretar la jornada de ocho horas".

¹ Hay otro zorro, y no precisamente de Guadalajara, que se montó en un tren triunfal que vino a buscarle hasta Hendaya y se las arregló para hacer la pirueta de saltar a tiempo.

Ha pasado desde entonces, decimos nosotros, más de medio siglo, y ya vemos hasta dónde han avanzado los que trabajamos aquí: ¡a tener que hacer dos, tres y hasta cuatro horas extraordinarias al día para poder vivir *mejor que antes*.

¡Y hay todavía quien se deja engañar!

En Francia, en Alemania, en cualquier país con democracia sin un órgano como el que alardea el Estado Español, el obrero no quiere trabajar más de ocho horas. Así, y porque le basta el esfuerzo de 40 horas a la semana para vivir con dignidad, deja espacio y tiempo para que lleguen a ganar su pan los extranjeros, y entre ellos los hijos que exporta el Franquismo como "un recurso para equilibrar su balanza de pagos". Con estos cientos de miles de hombres que vende con el sol que le da el cielo (y no por andar bajo palio) y las naranjas que nacen naturalmente sin burbujas se está viviendo en el Estado Español *mejor que antes*.

¿Y qué antes?

Antes, claro es, incluye la guerra fratricida que encendió el franquismo, los muertos que mató, el hambre que siguió a esa mortandad que aún huele y se esfuerzan en que siga oliendo a ese miedo. Sólo a partir de este *cero*, y sin ventanas al mundo, se puede hablar de este pequeño "milagrito" que no es más español que las estrellas de la bandera que se USA.

El primero de mayo que conmemora la gesta trabajadora del derecho de huelga que nació cruentamente en Chicago en 1886, ya es de todos. El Partido Nacionalista Vasco está en este día con los trabajadores vascos; celebramos este día como la esperanza firme de que conseguiremos la dignificación y todas las conquistas que merece el trabajo. Estamos contra las palabras y los clisés, contra la Ley Sindical manejada por los empresarios del gran capital para su propio engorde, estamos por la Justicia con mayúscula, que incluye todas: desde la de ser hombres y poder opinar y reunirse y formar los sindicatos y las asociaciones que lo defiendan y lo dignifiquen, hasta su derecho para constituir con *la suma* esa humanidad respetuosa del hombre y de los pueblos que puede vivir en la justicia y en la paz nacida, o de los cañones rojos bendecidos por el Stalin de turno ni los blancos bendecidos con hisopo, sino del respeto al hombre y sus consecuencias, todas.

Exigimos que al trabajo del hombre no se le regale nada, sino que se le haga toda la justicia.